LA NARRACIÓN COMO FORMA BÁSICA DE ELOCUCIÓN LITERARIA

Valentina LIPCAN

CZU: 801.82:821.134.2-3 valenlipcan@gmail.com

This work focuses on discovering what narrative and linguistic methods and resources can be used to obtain a defined literary elocution. We try to extract textual characteristics from a narrative by connecting concepts of narratology with other branches of philology. Focusing on different theoretical bases, we try to highlight the narrative, stylistic and linguistic complexity of the novel "La Regenta" by Leopoldo Alas (Clarín).

La narración es un elemento inmanente de la humanidad, es decir que la consciencia humana es la que determina un pensamiento asociativo que tiene siempre presentes la temporalización, el plano espacial y los actantes principales de una situación.

La elocución literaria también ha representado siempre una meta de la humanidad, ya que el lenguaje articulado es una manifestación de la inteligencia que a lo largo de la historia ha conocido una extraordinaria evolución. Desde la prehistoria, al identificarse garabateos en las piedras lapidarias, etc., se pueden rastrear narrativas soterradas, historias dignas de una recomposición. Aunque se afirme que la preocupación por el uso de la lengua es bastante reciente, rescatamos de algunas formas elaboradas de la narración una cierta metodología y un material narrativo científicamente analizable. Esto se refiere, por ejemplo, a la mitología, a la novela caballeresca, a las obras historiográficas, incluso a las formas de narrar modernas como el periodismo y la cinematografía. Entre estas formas encontramos una fórmula que explicaría el arte de narrar, el arte de crear la bella forma de tu exposición. Por ejemplo, los trovadores, según el investigador ruso M. Meilaj, tenían un procedimiento básico, pero eficiente que era *entrebescar los motz* (en provenzal antiguo), es decir, mezclar, combinar las palabras; este procedimiento revelaría incluso las particularidades composicionales de las narrativas literarias posteriores a la creación trovadoresca, ya que el investigador lo relaciona con la explicación de la función poética de R. Jakobson [1, p. 63]. Al indagar metódicamente en el concepto de la narración, percibimos la *macroestructura* y la *microestructura* que englobarían la integralidad y la complejidad de la narración. I. Lotman alude a que el texto literario es un sistema que se divide en varios subsistemas dependientes (capítulos, párrafos) [2, p. 68-69]. Guiándonos de la visión lotmaniana, nos percatamos de que este sistema es una constitución de significados interconectados. Consecuentemente, es preciso aplicar teorías lingüísticas o analizar el texto a nivel microestructural: centrarse en la desconstrucción de las oraciones, en dividirlas en los elementos correspondientes (frase, cláusula, vocablo, ritmo sintáctico

etc.) y extraer características generales de la manifestación lingüística dentro de una narración. Las características abstractas de la narrativa serían, como las denomina M. Vivaldi Alonso, unas *leyes de la narración* [3, p. 382]. Por supuesto que estas leyes conllevan un carácter orientativo para que se construya una valiosa narración, y también se les puede clasificar como abstractas que enmarcan específicas motivaciones ideológicas, culturales, verbales del autor y que, inminentemente, influyen la producción textual linear (lingüística). De manera lógica, una narración literaria advierte rasgos de la *literariedad*, que se pueden identificar y analizar en varios niveles del discurso. Estas particularidades peculiares nos llevan hacia algunos "subcódigos estilísticos" [4, p. 126], como las denomina U. Eco, que hay que desentrañar y descifrar para llegar al verdadero valor estético de la obra, al verdadero calibre de la narración literaria y, sobre todo, al oficio un tanto místico del autor.

La Regenta por Leopoldo Alas, alias "Clarín", es un armazón novelesco que ofrece un sinnúmero de posibilidades para el análisis y para la interpretación. Aunque en la narratología y otros abordajes científicos la biografía de un autor puede ser menoscabada, consideramos que la vida del escritor influye de manera inevitable la narrativa literaria. Por ende, los indicadores biográficos son de una gran ayuda para el abordaje polivalente del objeto de investigación (la novela). Este abordaje implica la identificación de algunos aspectos estructurales, algunas técnicas narrativas inéditas y el sometimiento de estas a una indagación microestructural. *La estructura de la dimensión temporal*, por ejemplo, está caracterizada por una fragmentación de exactitud matemática: la primera parte comprende un período de 3 días, y es más lenta; la segunda parte muestra un periodo temporal de 3 años, y es más dinámica desde el punto de vista narrativo. Esta temporalización ha sido observada por varios investigadores como Emilio Alarcos o María del Carmen Bobes Naves, lo que nos determina a prestar atención a algunas diferencias a nivel textual entre las dos partes. En narrativas literarias trascendentales, casi siempre hay *secuencias simbólicas*, que a veces parecen un detalle del que la narración puede prescindir, pero en realidad es un elemento inseparable de la semántica narrativa. Alguna de estas puede ser el fragmento metafórico del "capullo de rosa" del capítulo XXI. Hay también otras secuencias que representan un apogeo narrativo imposible de eludir y que presentan momentos de máxima tensión que determinan giros inesperados en la narración, una cierta "transgresión de la lógica pre-narrativa" [5, p. 104], como la denomina Tzvetan Todorov. Consideramos que, en este sentido, una de las secuencias más originales es la Procesión de Ana Ozores. *La presencia del autor en la narración* es sumamente difícil de rastrear, sobre todo si nos centramos en la problemática del *punto de vista* en una novela realista decimonónica con influjos naturalistas, donde, claramente, se construye una visión panorámica del mundo novelesco. Sin embargo, se considera que hay algunas señales verbales y textuales que delatarían al autor; en este caso, entre los términos narrador omnisciente y autor se puede establecer una relación casi sinonímica. A veces ocurre que el autor inserta sus propias emociones de las experiencias vividas en las descripciones que incumben a otros personajes, sobre todo los prota-

gonistas. Por ejemplo, *la música* puede ser considerada un elemento desencadenador de una serie de descripciones poéticas y estremecedoras que traicionarían al mismo Clarín, ya que algunos investigadores enfatizan los escritos propios de Leopoldo Alas sobre los sentimientos que le despertaba la música del órgano en su niñez. Un registro del lenguaje que también demostraría la presencia del autor en el texto literario puede ser el *dialectalismo.* El lenguaje específico que marca unos límites socio-dialectales alude al conocimiento directo del autor, sobre todo si se trata de variaciones dentro de la lengua castellana. En este contexto se incluye la ironía y el humor que se refractan también a nivel lingüístico, no simplemente como idea general de la narrativa. Muchos autores, a veces, incluyen en la novela un personaje que serviría de portavoz para sus propias ideologías y opiniones de diferente grado. En *La Regenta* este personaje resulta ser Frígilis, ya que a él le corresponde más que a nadie un tipo de *lenguaje científico*. Este lenguaje, como consideran algunos investigadores, está marcado por una superioridad por parte del narrador/autor, es decir que Frígilis se diferencia de los demás personajes y, sus pensamientos, conclusiones o palabras representan un espacio novelesco propicio para que el autor inserte sus propias críticas acerca de la ideología polvorienta de los vetustenses.

Como consecuencia, se logra una simple síntesis de la parte práctica. De los estudios de Eduardo Benot, se desprende un sintagma fundamental para esta síntesis: el *sistema elocutivo* [6, p. 19]. Este sistema elocutivo comprendería algunos de los elementos identificados en el segundo capítulo del trabajo dedicado a *La Regenta*: núcleos lexicales y grupos sintagmáticos menores, formas verbales, acumulaciones, gradaciones, dialectalismos, latinismos, figuras retóricas y otros.

A modo de conclusión, podemos afirmar que la valorización de la literatura clásica, con un material narrativo de una gran riqueza estética y ética, ofrece la posibilidad de identificar concretas maneras de llegar a una elocución literaria cuando contamos o escribimos una historia, hecho sumamente importante en nuestros tiempos que marcan un claro desgaste literario de la expresión.

References:

1. Мейлах, М. Б. *Язык трубадуров*. Москва: «Наука», 1975.
2. Лотман, Ю.М. *Структура художественного текста*. Москва: «Искуство», 1970.
3. Vivaldi Gonzalo, M. *Curso de redacción*. La Habana: Pueblo y Educación, 1975.
4. Eco, U. *La estructura ausente*. *Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen, 1986.
5. Todorov, Tz. *Gramática del Decamerón*. Madrid: Taller de Ediciones, 1973.
6. Benot, E. *Arte de hablar. Gramática filosófica de la lengua castellana*. (obra póstuma) Madrid: Librería de los sucesores de Hernando, 1910.

Recomandat
***Laura MIRZAC**, dr., lector univ.*